


Un 'giro espacial' en los estudios de estrategia sindical: posiciones, movilizaciones y comunidades¹

A 'spatial turn' in trade union strategy studies: positions, mobilizations and communities

Domingo Pérez-Valenzuela² 

RESUMEN

Este artículo argumenta que la perspectiva socioespacial en los estudios sobre sindicalismo ha crecido en las últimas décadas al punto de causar un "giro espacial" en gran parte de su literatura, lo cual ha (re)impulsado el debate sobre los problemas estratégicos en la lucha de los trabajadores/as ahora en la urbanidad neoliberal. Para dar cuenta de lo anterior, el texto plantea una revisión de tres focos de literatura clásicos sobre sindicalismo los cuales, recientemente, han sido expandidos y replanteados a partir del análisis de la geografía social: (1) sectores estratégicos y posiciones estratégicas; (2) movilizaciones huelguistas y tácticas de acción; y (3) la relación urbana entre sindicatos y comunidades, la cual está presente en el centro de cuatro fuentes de estudios específicas: el sindicalismo comunitario, los centros de trabajadores, las empresas recuperadas y la acción sindical en barrios de trabajadores. Esta revisión permite identificar condiciones y recursos nuevos de poder en la acción sindical. A su vez, discute que el giro socioespacial se expande a causa de la necesidad creciente por comprender el efecto de la relación reproducción/producción en la formación y transformación de la clase trabajadora.

Palabras clave: Estrategia sindical, Geografía del trabajo, Huelgas, Territorio, Ciudad neoliberal.

ABSTRACT

This article argues that the socio-spatial perspective in trade union studies has grown in recent decades to the point of causing a "spatial shift" in much of its literature, which has (re)driven the debate on strategic issues in the struggle of workers now in neoliberal urbanity. To account for the above, the text proposes a review of three classical literature focuses on trade unionism, which have recently been expanded and restated based on the analysis of social geography: (1) strategic sectors and strategic positions; (2) strike mobilizations and action tactics; and (3) the urban relationship between unions and communities, which is present at the center of four specific study sources: community unionism, worker centers, recovered companies, and union action in workers' neighborhoods. This review makes it possible to identify new conditions and resources of power in union action. At the same time, it argues that the socio-spatial turn is expanding due to the growing need to understand the effect of the reproduction/production relationship in the formation and transformation of the working class.

Keywords: Union strategy, Labor geography, Strike, Territory, Neoliberal city.

¹ Esta revisión de literatura se desarrolló en el marco de mi Tesis en el Doctorado de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile. CONICYT/ANID, 21181069.

² Instituto de Ciencias Sociales, Universidad de O'Higgins, Rancagua, Chile. Correo electrónico: domingo.perez@uoh.cl

Introducción

Los estudios sobre poder y estrategia de los trabajadores continúan en debate ante las transformaciones del mundo capitalista. Mientras los focos originales de este debate analizaron el poder disruptivo a partir de la posición socio-técnica de los trabajadores en el sistema productivo, buscando comprender los bastiones estratégicos de la clase trabajadora durante el siglo xx (Perrone, 1984; Wright, 2000; Womack, 2007), un foco de estudio contemporáneo en los 90 y 2000 ha examinado las maneras en que el sindicalismo se revitalizó en parte del Globo mediante modelos organizativos innovadores, caracterizados por una reorientación movimentista, intensiva en participación y con sustento en la escala local (Tufts 1998, Voss y Sherman 2000, Arriaga 2018). En el tiempo actual, buscando sistematizar la teoría para la investigación empírica-práctica, la discusión se ha concentrado en los distintos “recursos de poder” (estructural, asociativo, institucional, entre otros) al cual los sindicatos orientan sus elecciones tácticas o estratégicas con mayor o menor deliberación (Schmalz, Ludwig y Webster, 2019). Como puede observarse, entonces, uno de los principales elementos constatables en la evolución y desarrollo de la discusión sobre estrategia sindical ha sido la atención creciente, si bien no siempre lineal, al factor agencial —la capacidad de acción— de los trabajadores en contextos históricos determinados (Marticorena y D’Urso, 2021).

No obstante, junto con lo anterior también crece actualmente en la literatura una dimensión del análisis social que se ha tornado fructífera en resultados —especialmente en los estudios anglosajones—, pero que ha recibido menor identificación en el debate: la dimensión socioespacial; en tanto el campo de batalla entre capital y trabajo está cambiando vertiginosamente. Para respaldar esta idea, a la vez que aportar en su consolidación, en este texto realizo una revisión de tres focos de estudios clásicos sobre sindicalismo los cuales se han expandido y replanteado recientemente desde el análisis en geografía: (I) sectores estratégicos y posiciones estratégicas de los/as trabajadores/as; (II) movilizaciones huelguistas y tácticas de acción; y (III) la relación contemporánea entre sindicatos y comunidad (examinando aquí cuatro fuentes de estudios: sindicalismo comunitario, centros de trabajadores, empresas recuperadas y acción sindical en barrios de trabajadores).

Argumento que lo anterior demuestra la existencia de un “giro espacial” —no generalizado, pero influyente, expansivo e innovador— en los estudios y debates sobre estrategia sindical, especialmente en la literatura del Norte Global. Esto, entendiendo el giro espacial como un avance epistemológico en la desnaturalización del espacio geográfico humano (Soja, 2008; Smith, 2002; Jessop et. al., 2008). Científicamente, esto es relevante por cuanto los “giros” hacen aparecer bajo una nueva luz todo lo que hasta el momento era familiar. Por ello, no se pueden decretar. Al contrario, “se verifica[n] cuando las cosas han llegado hasta ese punto”, concluyendo que “un monopolio de la interpretación se ha terminado, erosionado, depuesto, y otro es puesto en su lugar”, así, “[emerge] un nuevo punto de partida para explicar e interpretar, una nueva clave” (Schlögel 2007:64).

La “estrategia sindical” busca responder hacia qué sectores (o territorios) direccionar el crecimiento de los miembros sindicales, cómo y para qué, entre otras interrogantes, lo cual media de buena forma los análisis entre las condiciones objetivas y la capacidad de acción (Marticorena y D’Urso, 2021). Aquí, buscando aportar en este debate y con especial interés en encontrar

respuestas orientadas a la acción, la relevancia del texto presente radica en que sistematiza el debate geográfico sobre sindicatos y estrategia, nicho escasamente examinado, comparando los aportes de dicha literatura con las investigaciones clásicas de sindicatos, estimulando, así, una conciencia mayor sobre la dimensión espacial en las organizaciones.

El texto se organiza de la siguiente forma. La siguiente sección plantea un marco teórico introductorio sobre la interrelación entre geografía, trabajo y sindicato. Posteriormente, las siguientes tres secciones —ordenadas de menor a mayor complejidad y desarrollo— comprenden los focos de literatura más transformados por este giro espacial: (I) sectores estratégicos y posiciones estratégicas de los/as trabajadores/as; (II) movilizaciones y tácticas de acción; y (III) la relación contemporánea entre sindicatos y comunidad. Finalmente, se concluye y discute sobre porqué este giro socioespacial se expande en la literatura, atendiendo las características contemporáneas de la acción sindical en la ciudad neoliberal.

Marco de literatura: geografía, trabajo y sindicalismo

En las décadas de 1980 y 1990, la teoría social vive una serie de giros epistemológicos durante su búsqueda creciente en torno a la multidisciplinariedad. En este proceso, la ciencia en geografía jugará un ritmo lento, aunque acumulativo, hasta llegar a ser impactante, innovador y orientador.

Durante la mayor parte del siglo xx, la teoría social y la geografía siguieron agendas sumamente diferentes: la primera marcadamente indiferente a la espacialidad de la experiencia, mientras que la segunda aislada y defensiva de la principal corriente científico-social (Smith, 2002). Sin embargo, en las últimas décadas comienza un acercamiento entre ambas disciplinas y, posteriormente, una expansión abierta, al punto de que, hacia fines de la década de 1990, parte fundamental de la teoría social experimenta un “giro espacial” (*spatial turn*) en sus bases teóricas (Soja, 2008). Es decir, una *desnaturalización del espacio geográfico* producto de su transformación evidente en el mundo global, con impactos en la literatura de la historia, la sociología, las leyes, la tecnología, el género, conformando una lista que sigue creciendo. Así, a comienzos del siglo xxi asistimos a “una renovada conciencia acerca de la simultaneidad y la compleja interrelación de las dimensiones social, histórica y espacial de nuestras vidas, su inseparabilidad y su interdependencia con frecuencia problemática” (Soja, 2008:35). Estando los supuestos espaciales siempre presentes en las ciencias sociales, pero no problematizados, lo que caracteriza las últimas décadas en relación a la geografía es que se ha experimentado un compromiso más crítico y reflexivo con tales supuestos y sus implicaciones metodológicas (Jessop et. al., 2008), especialmente en las teorías críticas (Soja, 2008).

¿Qué trayectoria ha recorrido el estudio geográfico de los trabajadores y la acción sindical? En su génesis, el concepto de «geography of trade unions» emergió en el marco de la geografía económica marxista en los 80 y 90, focalizándose en la diferenciación regional —entendida como áreas fuertes y tendencias de dispersión geográfica— de la tasa de afiliación, niveles organizativos y poder sindical (Massey y Miles 1984, Massey 1994, Painter 1994). Posteriormente, fundada en el trabajo pionero y decisivo de Herod (1997), la «geografía del trabajo» emerge enfocada en analizar la praxis geográfica de los trabajadores, examinando cómo estos producen sus propios espacios y escalas en el lugar de trabajo y en sus comunidades. Existen huelgas locales que

pueden escalar y alcanzar efectos regionales, así como existen comunidades laborales que han excluido otras etnias de trabajadores en el espacio. De esta manera, el autor planteó un punto de vista sin precedentes al sugerir que la producción de la geografía del capitalismo no siempre es una prerrogativa de la capital; al contrario, el trabajo también tiene “arreglos espaciales” que estructuran el espacio. Finalmente, en adición a lo anterior, una literatura pujante —especialmente en la década de 1990 en EEUU— comenzó a evidenciar cómo las estrategias de «revitalización sindical» se reorientaron hacia una escala comunitaria de acción en diversas partes del mundo, a modo de respuesta socioespacial a la nueva geografía del trabajo (Wills 2001, Jordhus-Lier 2012). Se abrirá entonces el estudio de las distintas estrategias sindicales en atención a su contribución geográfica en la vida política y social.

El debate señalado se ha especializado crecientemente en la agencia socioespacial de los trabajadores (Knutsen et al. 2010, Coe y Jordhus-Lier 2010). A su vez, Marticorena y D’Urso (2021) argumentan que la literatura sobre poder sindical ha retornado al análisis de la estrategia. Para los autores, la estrategia sindical es la mediación clave entre las condiciones objetivas y la acción de clase, como producto de tradiciones organizativas, perspectivas político-gremiales, y formas de construcción sindical, que configuran no sólo el “para qué” de la acción sindical, sino también el cómo y en qué condiciones (Marticorena y D’Urso 2021).

En este marco, en el presente texto defiendo que en el debate sindical actual está emergiendo una dimensión analítica que se ha tornado crecientemente atendida en las ciencias sociales, pero que aquí ha recibido escasa sistematización: la dimensión geográfica. La evolución y dinámica entre las fuentes de literatura mencionadas ha desembocado en el análisis socioespacial de la estrategia sindical en el mundo capitalista contemporáneo. Este tipo de debate, entonces, ya no compete exclusivamente al “movimiento sindical”, donde el espacio urbano ha sido un factor más considerado en la literatura sociológica (incluido los estudios del trabajo en América Latina), sino que ahora es necesario de ser considerado también en cada porción de trabajadores y sindicatos.

Con ello, el texto presente aporta una primera revisión de literatura sobre la convergencia fructífera de estudios entre espacio, sindicato y estrategia, buscando también consolidarla. La relevancia de este ejercicio es política y económica, bajo el entendido de que las geografías pro o antisindicales están en el centro e inicio de la configuración de la relación capital-trabajo (AUTOR 2019). Justamente, aunque la membresía a sindicatos sigue deprimida en el mundo —puntuando un 17% global—, las tendencias se han transformado en los años 2000-2016 y han repuntado en partes de África, América del Sur y el sudeste asiático (Vissel, 2019), siendo claves para dotarle de intensidad a la ola global de protestas sociales que se experimentó el 2019 y 2020 en diversos continentes (Azzellini, 2021).

Foco I: sectores estratégicos y posiciones estratégicas

John Womack (1937-) es el autor que instaló y abrió el debate sobre los sectores y posiciones estratégicas para la acción sindical en los estudios históricos y laborales. Para él, algunos trabajadores determinados poseen “posiciones estratégicas” claves para detener la producción. ¿Cómo identificarlos? En base a la revisión de discusiones entre intelectuales socialistas y teóricos no-marxistas, define que la “posición estratégica” es cualquiera que les permite a los obreros “detener la producción de muchos otros, ya sea dentro de una compañía o en toda una econo-

mía". En este sentido, se trataría de una característica que indica, no tanto "las relaciones sociales en la producción" o "las relaciones sociales del trabajo", tampoco la "posición geográfica", sino que simplemente las "relaciones industriales o materiales o técnicas de la producción" (Womack 2007:30).

Metodológicamente, esto tiene una traducción cuantitativa directa para ponderar o estimar qué tan estratégico es un puesto de trabajo en una huelga según cuántos otros puestos se ven paralizados de forma colateral. En este sentido, el autor plantea que las posiciones estratégicas no dependen de la calificación (corolario que abre un campo de discusión interesante sobre las posibilidades de acción sindical de los trabajadores descalificados), sino de la posición en la producción técnica. De conjunto, argumenta que su teoría de análisis no proviene de la teoría de juegos, sino de la historia militar. Con ello, concluye que, sin conocimiento de las posiciones estratégicas, no hay estrategia (Womack 2007:50). Esto lo lleva a declarar que la relevancia de este poder, derivado de las relaciones materiales y técnicas de producción en el lugar de trabajo, radica en que constituye un factor explicativo fundamental para entender el poder de clase de los/as trabajadores/as y sus estrategias de organización. Así, sólo desde posiciones estratégicas, mediante acciones estratégicas, los trabajadores sindicalizados podían ayudar a crear otros sindicatos, establecer alianzas, impulsar leyes y asegurar que el ejercicio de la ley del trabajo fuera favorable.

Enfocándose en la capacidad para el conflicto, Womack (2007) revisa la literatura socialista de inicios del siglo xx donde se planteaba que la huelga más estratégica en términos industriales era aquella que desorganizaba a la burguesía. Más precisamente: se planteaba que una huelga de masas sería casi revolucionaria no tanto por las masas, sino por el cese del transporte, elemento fundamental para un Estado centralizado. Si un grupo aprende dónde reside técnicamente la producción, hay una oportunidad de dotarle de poder a su fuerza de clase.

Las aproximaciones de este historiador abrieron para siempre un debate sobre poder y estrategia obrera. En el desarrollo de este, sin embargo, un cúmulo de respuestas recientes ha planteado ideas alternativas al revalorar la conexión entre las condiciones sociotécnicas, la organización del espacio geográfico y la economía urbana. De hecho, Womack (2007:104) ya consideraba que el comercio y el transporte eran las ocupaciones que más aumentaban en el capitalismo en tanto crecía el número de fábricas en la ciudad –las cuales, a la vez, disminuyen en tamaño– por las que tiene que pasar el producto desde que es materia prima hasta que queda listo para su consumo final.

Llevado al escenario actual, Moody (2018) profundiza y postula que el nuevo factor crítico para el sistema contemporáneo –al menos observando a EE. UU.– es la relevancia que ha tomado el transporte y la logística como el centro neurálgico del capitalismo actual. Uno de los cambios más importantes en la "revolución logística" –la reorganización de las cadenas de suministro de capital– es su geografía. Los nervios de transporte que mueven los productos intermedios y finales (incluidas las importaciones) han sido reconfigurados en enormes grupos logísticos de centros de transporte, almacenes masivos y centros de distribución, "aerotrópolis" (ciudades con un núcleo comercial en el aeropuerto), puertos marítimos y tecnología sofisticada, que llevan a decenas de miles de trabajadores a concentraciones geográficas densas, principalmente en áreas urbanas adyacentes. Todos los sitios urbanos entonces de los principales grupos logísticos son el hogar de grandes guetos y barrios que albergan a un gran número de personas desempleadas

y subempleadas de la clase trabajadora, generalmente migrantes. Al respecto, el autor subraya que, para Marx, llevar el producto al mercado es una actividad del proceso de producción. En este proceso de creación de plusvalía, los almacenes contemporáneos, como otras instalaciones de producción, destacan en operaciones de alta tecnología. Porque una cadena de suministro de información es paralela a cada cadena de suministro física (Moody 2018).

Las cadenas de suministro son también entonces una línea de montaje de producción, la cual está estrechamente controlada por los sistemas JIT (*Producción Justo a Tiempo*) que operan a través de la logística. Con tal inversión de capital, los millones de trabajadores en logística, muchos antes considerados productores de “servicios”, son de hecho una parte central del “núcleo” industrial de la clase trabajadora. Las cadenas que intervienen pueden romperse, por cuanto su tensión contra el tiempo y el espacio las hace extremadamente vulnerables a la acción de los trabajadores, cuyo impacto en cualquier “nodo” en la cadena es ahora más efectivo. Gráficamente: debido a la financiarización, el capital en su forma de dinero digital vuela alrededor de la tierra a la velocidad de la luz; pero una vez que “aterriza” y se transforma en carreteras, rieles, puertos, almacenes, fábricas, sistemas de comunicaciones, equipos, estas inversiones quedan sujetas al trabajo (Moody 2018).

En general, es posible plantear que los trabajadores tienen “condiciones estratégicas” estrechamente ligadas a la naturaleza de su mercancía (bien o servicio), en el espacio de la propiedad privada, en su aglomeración urbana y social. En este sentido, la discusión anterior también se extiende hacia la literatura de huelgas y tácticas de acción, donde su impacto se visibiliza en ser el momento en que todos los recursos se ponen en juego. Como se revisará, allí se han elaborado argumentos recientes de la relevancia estratégica central, si bien específica, que tienen los trabajadores asalariados cuyo lugar de trabajo se encuentra cercano a su lugar de residencia.

Foco II: huelgas, movilizaciones y tácticas disruptivas

La literatura de huelgas es diversa, pero existen dos aspectos estrechamente ligados que han sido ignorados de forma sistemática, a pesar de que señalan evidencia orientada a conclusiones convergentes y de que son sumamente importantes para responder cómo los trabajadores pueden vencer en un enfrentamiento contra el empleador.

Las huelgas son paralizaciones voluntarias del trabajo para presionar por reivindicaciones, pero, más exactamente, tienden a ser movilizaciones huelguistas: manifestaciones contra los empleadores, por cuanto no basta con dejar de trabajar para detener la producción, sino que es necesario desplegar más acciones colectivas para presionar. Al respecto y recientemente, en los estudios de los conflictos laborales se ha incrementado la evidencia sobre la relevancia que cobra tener “espacios seguros” externos en la huelga, especialmente viviendas cercanas al conflicto huelguista, a fin de sostener la manifestación –aun contra la represión policial– para, finalmente, lograr imponerse en la negociación.

McFarland (2019) es quizás la investigación más reciente que ha revisado ampliamente y sintetizando este problema de estudio. El autor argumenta que la emergencia de una conciencia de clase en largas concentraciones de población en la urbe es socavada por la fragmentación en los trabajadores en estratos residenciales diferenciados, condicionados por la división del trabajo. En

este contexto, la descentralización de la industria ha sido un arma estratégica contra los sindicatos. También, aparecen manuales anti-sindicales que advierten mantener las plantas lejos de las aglomeraciones obreras. Finalmente, crecen las empresas que instalan sus operaciones –no su dirección– en áreas rurales o regiones subdesarrolladas, más allá del país originario del capital, para explotar áreas aún más neoliberales.

En este entramado de transformaciones, la profundidad en la división y distancia entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo emerge como una dimensión central en la formación de la clase trabajadora, que estimula una separación entre la lucha por el control del trabajo y por el control de las condiciones de vida (Harvey 1985). Así, McFarland (2019) rescata especialmente la conclusión histórica de Hobsbawm (1987) respecto de que cuando los lugares de trabajo y las comunidades residenciales han estado estrechamente entrelazados, a) la clase de disposición política de los trabajadores tendía a ser más holística e intensa, b) la acción política militante más probable, y c) las huelgas más difíciles de ser derrotadas, sea por métodos pacíficos o violentos.

Actualmente, algunos estudios de conflictos laborales entregan más evidencia que apoya las conclusiones de los autores. Stillerman (2017), observando el desarrollo de huelgas, sus estrategias socioespaciales y sus resultados en un caso de estudio de trabajadores metalúrgicos en Chile en la década XX, plantea que este sector laboral tiene un poder estructural y asociativo elevado, sin embargo, cuando no pueden paralizar la producción, los trabajadores afirman ese poder a través de tácticas disruptivas cerca del lugar de trabajo mediante el uso de elementos del entorno construido para organizar ataques contra los rompehuelgas (por ejemplo, utilizando los barrios obreros cercanos, donde vivían algunos trabajadores, para atacar a personeros de la policía y también para replegarse). Ese caso histórico y otros casos similares en Argentina y Perú, comenta finalmente el autor, subrayan la centralidad de las estrategias espaciales de los trabajadores para los resultados de la huelga. También, en AUTOR/A (2022) he constatado que en el conflicto minero subcontratista 2006-2007 en Chile, el corte de ruta a la mina no fue la única medida estratégica de acción, sino que también la posibilidad de repliegue de los huelguistas en casas cercanas a las rutas de acceso, en ocasiones gracias a dirigentes sindicales que eran y/o fueron dirigentes vecinales en estos barrios. Con ellos se estructuró una red de apoyo y sostén de los piquetes por familiares, amigos y/o vecinos, que cortaban las rutas en puntos claves. Así, finalmente, pudo sostenerse el enfrentamiento con carabineros y, de esta forma, aumentar la probabilidad de imponerse en la negociación. Finalmente, estos estudios también coinciden con las conclusiones de Fox-Hodess y Santibáñez (2020) en el análisis de los trabajadores portuarios en Chile: aquellos lograron sacarle provecho a su “posición estratégica” estructural en la economía gracias a su agencia para establecer alianzas con otros actores sociales, mayoritariamente organizaciones territoriales locales, o también organizaciones interregionales (estudiantiles, por ejemplo).

A la luz de la evidencia, es provechoso que el sindicato establezca alianzas con las organizaciones locales y vecinales cercanas, tanto para potenciar la acción como la organización.

Foco III: sindicalismo y ciudad neoliberal

Arriaga (2018) ha planteado que la literatura de revitalización sindical ha tenido como referente una serie de experiencias surgidas a mediados de los noventa en EE. UU., Inglaterra, Australia, Canadá, Nueva Zelanda, Corea del Sur, Sudáfrica y Brasil. Aunque no remite a un concepto

unívoco, la revitalización sindical representa en general las estrategias para ampliar las bases de representación mediante la búsqueda de afiliación de nuevos miembros, la utilización de repertorios más disruptivos y radicales frente a los empleadores, y la ampliación de los horizontes de justicia social. Es decir, estrategias de reorganización impulsadas “desde abajo” o presentadas como alternativas al sindicalismo tradicional afianzado en el siglo xx. En este sentido, las acciones organizativas se han concentrado en la dimensión local-territorial-comunitaria, donde el objetivo sería representar a colectivos dispersos y fragmentados de empleos precarios, y organizarlos sindicalmente como una “comunidad de base” con capacidad de auto-organización.

¿Es lo anterior completamente nuevo? Distintos autores plantean que esta dimensión “movimentista” del sindicalismo existe en el movimiento obrero desde sus orígenes, pero bajo distintas condiciones a lo largo de la historia (Arriaga 2018). En rigor, el “sindicalismo de movimiento social” es un tipo ideal. De forma más recurrente, el “sindicalismo social” es un punto intermedio entre el anterior y el “sindicalismo de negocios”, para innovar estratégicamente hacia segmentos de trabajadores fuera del espacio laboral, aunque permanezca integrado al capitalismo (Tufts 2009). Contrarresta al sindicalismo defensivo (de negocio) el cual intenta mantener su poder a través del servicio de convenios colectivos y en la protección del empleo de los miembros. De hecho, cuando lleva a cabo una nueva organización, el sindicalismo defensivo, buscando apoyar una nueva organización, a menudo lo hace mediante un “bombardeo” organizativo al lugar que busca intervenir (es decir, firmando los requisitos de constitución lo más rápido posible) y en un sector central para ellos. Con ello, sin embargo, no garantiza un impulso sindical exitoso, ni prepara a los trabajadores para la difícil tarea de obtener el primer convenio colectivo (Tufts 2009).

Ante esto, quizás el denominador común de las estrategias sindicales nuevas en la actualidad es su proyección dual: dentro de la empresa y hacia el mundo externo. Aquí, justamente, el valor de la geografía se visibiliza, señalando la necesidad de actuar en dos espacios y no en el espacio espontáneo dado por la situación inmediata. El pensamiento geográfico nos ayuda a explicar por qué la movilización política sigue ciertas trayectorias y ocupa ciertos espacios en lugar de otros (Jordhus-Lier 2012). En palabras de Roca (2020), las relaciones socioespaciales son fundamentales para comprender y problematizar la diversidad de las estrategias de los sindicatos comunitarios –y no comunitarios, me permito agregar–. Por tanto, continúa el autor, prestar atención a la dimensión espacial de los trabajadores puede contribuir a una mejor comprensión de sus estrategias y orientaciones políticas y, por lo tanto, a reflexionar sobre sus contradicciones y dilemas estratégicos. En este marco de trabajo, a continuación, se revisa el modelo de organización del sindicalismo comunitario (5.1) y, posteriormente, tres modelos estrechamente vinculados con este que innovan estratégicamente en la acción sindical y estimulan la discusión contemporánea: los centros de trabajadores (5.2), las empresas recuperadas (5.3) y la acción sindical en los barrios de trabajadores (5.4).

Sindicalismo comunitario

Un foco de literatura ha teorizado el “sindicalismo comunitario” como una estrategia de organización y alianzas más allá de la empresa para fortalecer la acción sindical (Wills 2001). El sindicalismo orientado comunitariamente –tanto en países del capitalismo central como en el Sur Global, menos estudiados– implica una reorientación en las estrategias escalares, en los objetivos de la acción directa, los sitios de reclutamiento y en el dominio de las movilizaciones, campañas

y alianzas (Jordhus-Lier 2012). En este marco, los estudios relacionados han emergido para interpretar las "nuevas" estrategias de revitalización sindical –si bien también se ha argumentado que se remiten a los orígenes del sindicalismo, el cual nació en distintas latitudes del mundo como un movimiento social local (Hyman 1981).

En trabajos iniciales, Tufts (1998), definiendo al sindicalismo comunitario como un modelo de organización formado por la coalición entre grupos sindicales y grupos no laborales en busca de metas comunes, demuestra que rara vez los sindicatos actúan solos y, de hecho, tienden a ser asistidos cuando intentan trasladar la tradición sindical a espacios de trabajo no-sindicalizados. Ciertamente las leyes sindicales en el siglo xx permitieron a los sindicatos un mayor control del lugar de trabajo. Pero este modelo de organización industrial, sin embargo, ha sido crecientemente desafiado por la reestructuración y reorganización del espacio. Probablemente, el mayor desafío es que los trabajadores son empleados en lugares de trabajo fragmentados y pequeños, creando nuevos tipos de trabajadores y nuevos tipos de espacios, difíciles de organizar por los métodos tradicionales. El autor retoma a O'Connor (1964) quien argumentaba que el lugar de trabajo separa a los trabajadores de aquellos más afectados, los desempleados. En este contexto, en EEUU primó más bien un sindicalismo de negocios: centrado en las necesidades inmediatas de sus miembros en el lugar de trabajo. Sin embargo, el neoliberalismo de las últimas décadas ha puesto a los sindicatos y comunidades en posición de necesidad de mutua colaboración y acción –tal como ha ocurrido en crisis económicas anteriores–. En este sentido, la evidencia muestra que los sitios nuevos de acción han sido las oficinas de los accionistas del capital, de autoridades políticas y de lugares de consumo, más que en la producción. Más aún, esto se generaliza porque el sindicato está buscando una escala de organización compatible con la escala del capital (Tufts, 1998).

El estudio de Jordhus-lier (2012) de trabajadores municipales en Sudáfrica da cuenta de que la proximidad geográfica parece constituir un requisito para las alianzas sindicales-comunitarias estables en el tiempo. En el neoliberalismo se ha generado una nueva geografía del trabajo y los sindicatos ya no representan ni los más pobres ni la mayoría de los trabajadores. Existe una fragmentación del lugar de trabajo (a través del espacio o con la subcontratación interna) y de la fuerza laboral. Así, los espacios sociales donde los trabajadores interactúan se cierran, sino se dispersan. Especialmente con el capitalismo de subcontrato, a los trabajadores se les dificulta identificar al "empleador real" al final de la cadena de contratos. En este sentido, si bien los sindicatos anteriormente encontraban en el lugar de trabajo un suelo fértil para el colectivismo, a veces esto llegó a estereotiparse y, por ello, el sindicalismo comunitario pujó por un distanciamiento más claro.

Con la orientación social, Jordhus-lier (2012) observa que los sindicatos han tendido a realizar menos huelgas y elecciones, pero más movilizaciones masivas y acciones directas. En sus resultados de investigación, detecta que las alianzas entre grupos de trabajadores y otros grupos sociales se han basado en barrios locales y campañas en la ciudad. Más aún, dichas tácticas podrían ser especialmente relevantes para aquellas empresas de subcontratación anti-sindicales que basan su estrategia de empleo en comunidades específicas.

Centros de trabajadores

Los Centros de Trabajadores son órganos de apoyo sindical, usualmente en economías capitalistas desarrolladas, que responden a la precarización de las comunidades laborales general-

mente de migrantes, trabajos contingentes y ambientes adversos para la organización sindical y negociación colectiva clásicas (Hill 2011). Constituyen uno de los modelos más crecientes e institucionalizados de sindicalismo comunitario, entendidos como organizaciones híbridas basadas en la comunidad que combinan la prestación de servicios de grupos de voluntarios con la organización laboral y la defensa política a favor de los derechos laborales y de los inmigrantes (Roca 2020).

Roca (2020) innova con un análisis de la tipología de los centros de trabajadores desde una perspectiva socioespacial: basándose en un trabajo de campo etnográfico y aplicando el marco multidimensional TPSN (Territorio, Lugar, Escala y Red) (Jessop et. al., 2008), analiza tres centros de trabajadores, donde cada uno representa el predominio de ciertas lógicas de acción, estrategias políticas y espacialidades. En general, si bien mezclan los alcances, algunos se focalizan más en la comunidad aledaña, otros a construir redes entre los empleados, y otros en las victorias legales para amplificar el movimiento. El autor enumera 226 de estos el 2018 en EEUU, mayormente concentrados en Nueva York, gracias a las condiciones políticas locales de trayectoria progresista. Uno de los sectores más importantes en el blanco de la organización son los jornaleros migrantes indocumentados que exigen nuevas formas de intervención laboral, como la mediación en la fijación de salarios, la asignación de empleos y la falta de pago de salarios. En general, siguiendo a Sullivan, el autor plantea que los “grupos laborales alternativos” tienden a aparecer en los “espacios entre sindicatos”.

También se han señalado debilidades, como el menoscabo del fortalecimiento de la base por la profesionalización de los centros de trabajadores y por la dependencia del financiamiento de instituciones filantrópicas, en especial cuando se impulsan alianzas neoliberales con empleadores. En este marco, Roca (2020) retoma a Hyman cuando plantea que los sindicatos tienen a privilegiar alguna de las siguientes estrategias: el sindicalismo empresarial, que tiende a centrarse en el mercado; sindicalismo de clase opositor, que prioriza la lucha contra los empleadores; y sindicalismo integrador (socialdemócrata), centrado en la asociación social. Para el autor, estas orientaciones y estrategias también se pueden encontrar en los centros de trabajadores.

Empresas recuperadas

Las empresas recuperadas constituyen una excepcionalidad que crece levemente en algunos países y que se acrecientan a partir de las crisis capitalistas como la financiera en 2008. Azzelinni (2018) señala que las ocupaciones en el lugar de trabajo con el objetivo de colocar a la empresa bajo la autogestión de los/as trabajadores/as han ocurrido repetidamente en la historia. Actualmente, Argentina ha destacado en este fenómeno por cuanto dicha práctica se generalizó con la crisis de 2000-2001, cuando los trabajadores ocuparon sus lugares de trabajo cerrados o abandonados por los dueños. Las ocupaciones también han crecido en Uruguay, Brasil y Venezuela. Después de 2010, a raíz de la crisis económica mundial de 2008, esta práctica se extendió a Europa y África del Norte. Así, los países donde una o más empresas recuperadas por trabajadores están actualmente en funcionamiento incluyen Italia, Francia, Grecia, Bosnia, Croacia, Túnez, Egipto, Estados Unidos y Turquía.

El caso de Argentina enmarca numerosos casos y estudios. Algunos balances generales en el inicio del debate suscitado por este fenómeno plantearon que las empresas recuperadas consti-

tuyen un movimiento básicamente defensivo o de resguardo, limitado en su impacto económico (no pueden ser el eje de transformaciones profundas), pero profundamente importante en relación al despliegue político respecto de la confianza de los trabajadores en sus propias fuerzas (Martínez y Vocos, 2002). Al respecto, un punto que me parece clave en comparación a la empresa capitalista clásica es que logran utilizar de forma permanente los espacios de trabajo para las asambleas. Emerge un proceso de apropiación del espacio que:

Trasciende el ámbito productivo y se extiende también a los comedores, oficinas, salas de reunión, etcétera, espacios que antes eran ocupados exclusivamente por la patronal o por el personal jerárquico, y a los que los trabajadores no tenían acceso. Estos son los sitios donde ahora se desarrollan asambleas y reuniones con otras organizaciones, y que incluso se convierten en espacios abiertos a la comunidad (Palominos, 2005).

En este sentido, interesa destacar aquí el caso de empresas recuperadas que no solo se involucran en la producción, sino que dinamizan un vínculo con el entorno social y han destacado en la enseñanza política con la comunidad (Guerlman 2012).

Sindicatos y barrios de trabajadores

Finalmente, existe evidencia diversa, pero sin un debate articulador en la literatura, donde los/as trabajadores/as organizados/as o los sindicatos actúan en los barrios de trabajadores. Esto, sea para intervenirlos y transformarlos en torno a toda la comunidad, o bien para soportarse en ellos y usarlos como catalizador para activar al grupo laboral. Recuérdese que, como fue planteado, cuando los lugares de trabajo y las comunidades residenciales han estado estrechamente entrelazados, la politización y el poder de clase de los trabajadores han sido más intensos y de mayor tamaño, al menos durante el siglo xx (McFarland, 2019). Actualmente, este panorama ha cambiado en la gran metrópolis capitalista, pero existe poca evidencia sistemática respecto a cómo y en qué dirección el poder sindical ha variado con la nueva geografía de los suburbios de la clase trabajadora a nivel mundial (Freeman, 2003).

Por impulso del feminismo marxista en los 70, la campaña *Wages for Housework* (Salario para el trabajo doméstico) fue realizada de forma internacional con determinados soportes de despliegue barrial en algunos de los países involucrados (Bracke 2013), si bien es necesario analizar más detalles de este caso para comprender mejor su magnitud y efectos. Luego, y cuando el neoliberalismo comenzaba a arraigarse y madurar en países en los años 80 y 90, se evidencian algunas estrategias de sindicalismo con soporte en los barrios populares en distintas regiones del mundo. Como fue señalado, Jordhus-lier (2012) observa que las alianzas entre grupos de trabajadores y otros grupos sociales en Sudáfrica se han basado en barrios locales y campañas en la ciudad. En Chile, AUTOR/A (2020) evidenció que en los últimos años de la dictadura militar neoliberal emerge un proyecto de talleres sindicales territoriales concentrados en barrios de trabajadores pobres (utilizando las viviendas, iglesias, sedes y calles), en tanto en las empresas era imposible. Desde los organizadores y participantes también se ejercía una solidaridad geográfica para ir en apoyo de huelgas de las zonas implicadas, a la vez que se buscaba la incidencia de los sindicatos en las problemáticas de la comuna. Posteriormente, en la consagración neoliberal en los 90 y 2000, las acciones barriales-locales-comunitarias como las arriba señaladas se conservan mayoritariamente en países industrializados que desconcentran sus fábricas (i.e. Arriaga

2018). Un ejemplo sobresaliente radica en la estrategia “organizing” en busca de la revitalización sindical en Estados Unidos, con la visita del sindicato a colegas no-sindicalizados en sus vecindarios y casas, a fin de buscar su afiliación en un contexto de conversación y socialidad diferente (Voss y Sherman 2000).

En la India contemporánea, Jenkins (2012) analiza experiencias de organización sindical de trabajadoras precarizadas quienes se organizan a partir de sus espacios laborales, pero focalizándose en problemáticas domésticas de las mujeres, muchas veces apoyadas por ONG pequeñas las cuales ofrecían apoyo práctico dentro y fuera del trabajo. Especial relevancia tuvo la valoración y necesidad del concepto del “pre-sindicato” en su estrategia organizativa, que usualmente cobró espacio en las casas de las trabajadoras, por cuanto el lugar era más seguro y conveniente para las involucradas. Mahajan (2013) también analiza un sindicato de trabajadoras domésticas en India optando por una estrategia de afiliación comunitaria en dos dimensiones. A nivel residencial, manteniendo la información y así el contacto con las trabajadoras para no perder el contacto, aún si cambiaban de empleador/a, e irradiándose en busca de otros contactos posibles. Además del nivel zonal, realizando campañas públicas en lugares populosos de la ciudad a fin de visibilizarse y facilitar el contacto con nuevas afiliadas potenciales.

La lógica es la misma que la que existe en Chile actualmente. La evidencia señala que, en diferentes sectores económicos, la mayoría de trabajadores/as que buscan organizarse, al encontrar pocos y débiles espacios de conversación y privacidad en el proceso laboral (a medida que crecen las actividades de servicios al público, los mecanismos de vigilancia sonoro-visuales y el absolutismo político de la dirección y gerencia), tienden preferentemente a conspirar y, luego, instituir el sindicato en sus casas, en sedes vecinales o sindicales, y/o en lugares público-comunitarios –desde canchas de fútbol hasta lugares de comida frecuentados–. Con esto, finalmente, retornan sorpresivamente al centro de trabajo y se preparan a desatar una negociación intensa con una pre-disposición a la movilización huelguista (AUTOR/A 2019). Por otra parte, el caso de Argentina, en tanto país en desarrollo con una infraestructura industrial mayor, sobresale en cubrir la diversidad de estrategias revisadas. En efecto, Elbert (2017) compara sindicatos industriales donde encuentra prácticas de acercamiento a la comunidad aledaña; siendo una condición de posibilidad, al parecer, que posean previamente una fuerte organización de base en el trabajo. A su vez, como fue planteado, en muchas de las empresas recuperadas, popularizadas en este país, destacan actividades de intervención barrial y formación política en el entorno (Guelman, 2012). En un ejemplo aún de mayor impacto, Wharen (2012) evidencia un sindicato de hidrocarburos que interviene barrios aledaños al complejo extractivo (refacciona las escuelas primarias y limpia las calles), llegando a ser calificado como un “municipio paralelo”.

En este marco urbano más amplio, ¿cómo experimenta el trabajador precarizado su relación con el capital y la ciudad capitalista? MacDonald (2017) ha contribuido en resolver este problema introduciendo tres preguntas claves: qué impide a los sindicatos involucrarse en temas de política urbana, qué dilemas aparecen allí, y cuál es el impacto de los sindicatos sobre la vida urbana de los residentes, más allá de sus miembros. Argumenta que esto cobra hoy mayor importancia cuando la mayor parte de las luchas sociales no se expresan principalmente en el lugar de trabajo. Incluso, la organización laboral y los nuevos movimientos urbanos ahora están cada vez más luchando en los mismos lugares sobre mismos temas. En el contexto del EEUU, la sindicalización se concentra ahora en zonas económicas que se distancian, en términos urbanos, de la industria doméstica. Las

mayores tasas de sindicalización se posicionan en manufactura, transporte, servicios públicos y construcción; es decir, sectores donde los trabajadores construyen la ciudad. Esto ha provocado que los sindicatos mantengan, por un amplio margen, las mayores membresías de organizaciones en la mayor parte de las ciudades del país, muchas veces como fuertes actores políticos locales. En la nueva configuración urbana, este sistema ha creado un campo contenido de relaciones laborales, separado y aislado en cierta medida de las relaciones económicas, sociales y políticas extra-laborales. Ante lo anterior, en el libro que edita MacDonald (2017) se busca explorar las estrategias urbanas del sindicalismo, entendidas como las acciones que toman lugar en ciudades y barrios, así como el modo en que vinculan esferas separada de la vida cotidiana de las personas que ellos buscan organizar (el lugar de trabajo, la comunidad, la casa, las calles y la esfera pública). De esta forma, los sindicatos intervienen en la formación de la clase trabajadora urbana.

Conclusión y reflexión final

Por el carácter fuertemente multidimensional del espacio humano, y por el desarrollo de la geografía del trabajo desde fines de los años 90, el "giro espacial" en las ciencias sociales comenzó a ganar amplio terreno en los estudios de los sindicatos, tanto dentro como fuera de la geografía, hasta alcanzar finalmente un lugar propio. Ahora, su reclamo a nivel paradigmático se hace más plausible y rotundo. De este modo, la revisión de literatura presentada busca socializar y señalar algunos textos claves sobre acción sindical en perspectiva socioespacial, y detectar algunas líneas de investigación pendientes de ser abordadas.

¿Por qué el giro espacial se ha expandido significativamente en los estudios laborales, incluido los estudios de estrategia sindical? Es plausible plantear que una causa mayor se encuentra en el desarrollo de la «gran ciudad capitalista». En efecto, por causas macro-estructurales como la urbanización y mercantilización capitalista del espacio (Lefebvre 1969), la desvalorización del mundo reproductivo ante el productivo (Federici 2014), y el paso de la clase trabajadora desde la comunidad a la sociedad en la gran ciudad (Hobsbawm 1987), crece la necesidad por comprender el efecto de las metrópolis y su desigualdad socioespacial sobre la formación de la clase trabajadora. De igual forma, también crece la necesidad por comprender la dimensión urbana de los sindicatos. Los sindicatos son una herramienta y a la vez una agencia fundamental de los trabajadores para sostenerse en un territorio privado, si bien, en última instancia, mediante el fuero de los dirigentes (una porción minoritaria) y la acción colectiva (AUTOR/A 2019), recorriendo fases geohistóricas robustas. En efecto, los sindicatos tendieron a nacer como un movimiento social local en el origen del capitalismo industrial (Hyman 1981); luego, comienzan a organizarse en función de grupos que realizan una misma labor, masivamente con obreros industriales de baja calificación (Alves 2014); y finalmente, con las nuevas transformaciones de la economía, los sindicatos aparentemente testean y arraigan formas socioespaciales más complejas en la interrelación empresa/ciudad, según los estudios revisados. Sin embargo, existe poco análisis comparado de cómo se relacionan y fluyen las desigualdades socioespaciales entre la empresa y los barrios de trabajadores.

Una parte del sector de los trabajadores logísticos – centros almacenamiento– es paradigmático en este asunto. Expresan un proceso de trabajo regido por una organización taylorista de la producción, pero no para producir mercancías-bienes, sino para integrar productos preexistentes en un servicio mayor. En esta línea, adicionan un valor menor al contenido en los productos reci-

bidos, lo cual ejemplifica las tendencias a la automatización y sus desafíos para el sindicalismo. A su vez, muchos procesos de almacenamiento han logrado avances de automatización buscando reemplazar el trabajo vivo. Por ello, pareciera ser que estamos viviendo un amplio ciclo económico-laboral donde los trabajadores logísticos, y en especial algunos de sus grupos internos, son estratégicos; si bien no lo serán por siempre, según la transformación de la economía. Pero, ¿por qué son estratégicos? Ciertamente por la fuerza y control que podrían desplegar en el proceso laboral, pero también porque desplazan mercancías por toda la ciudad. Esto ha creado su segunda fuente de poder estratégico: las bodegas tienden a expandirse en los bordes de las ciudades neoliberales, grandes o medianas, donde hay más terreno disponible, pero también donde se produce una cercanía con los barrios precarizados de trabajadores en la periferia. A su vez, en otra etapa de la cadena logística, esto también tiende a suceder con los trabajadores portuarios. En estas zonas, entonces, los trabajadores precarizados no solo gozan de una comunidad de clase, sino que también de acceso a puntos, líneas y zonas estratégicas para la circulación y producción de la ciudad. Distintas secciones de los trabajadores logísticos, entonces, tienen un poder estratégico en el plano productivo y reproductivo. De todas formas, los desafíos organizativos para estos trabajadores consisten no solo en agruparse en territorios comunitarios clave –que cruzan los capitales y los barrios de familias trabajadoras–, sino que también en generar redes sindicales entre las etapas y lugares que unen sus cadenas de transporte y almacenamiento a lo largo de distintas ciudades e, incluso, organizarse con otros segmentos de trabajadores con proximidad geográfica a sus transportes y bodegas, como suelen ser las industrias y el pequeño comercio.

En general, con transformaciones en la estructura urbana capitalista y en su relación con el Estado, el “campo de batalla” de la relación capital/trabajo ha crecido y se ha complejizado. Aquí pareciera ser que las *operaciones* directas de los trabajadores (huelgas con poder tecno-disruptivo) han dado paso al protagonismo de *campañas* de mayor tiempo-espacio, compuestas de una multiplicidad de lugares (centros de operaciones, puntos de difusión, organizaciones suprasindicales, contactos con organizaciones políticas, protestas sociales) donde reorganizarse y moverse, buscando simultáneamente revitalizarse y desgastar al enemigo. Como plantea Moody (2018), ha cambiado “el terreno de la lucha de clases”. Valga decir también, la territorialidad de las clases sociales y fracciones de clase.

Delineando desafíos y agendas de investigación, es necesario analizar a la clase trabajadora indagando la relación entre los mundos productivo y reproductivo en todos los sectores económicos. Al respecto, ha primado un debate histórico que privilegia el análisis en uno u otro foco, pero esta lógica constituye una tendencia teórica que se está agotando en función de que, a pesar de la profunda división en el capitalismo contemporáneo, existe una unidad subyacente entre los mundos productivo y reproductivo (Harvey, 1985), la cual atraviesa diaria y cotidianamente la clase trabajadora. Con ello, expresivamente, no se puede mejorar la vida laboral si los trabajadores están desorganizados allí y además están precarizados en sus barrios y comunidades; así como no se pueden alcanzar barrios, viviendas y comunidades dignas si estas no tienen empresas cercanas en el entorno con trabajadores empoderados.

Referencias bibliográficas

AZZELLINI, D. Labour as a commons: The example of worker-recuperated companies. *Critical Sociology*, 2018, Vol. 44, N° 4-5, pp. 763-776.

AZZELLINI, D. (ed.). *If not us, who? Workers against authoritarianism, fascism and dictatorship*. Hamburg: VSA, 2021.

ARRIAGA, A. Potencialidad de las discusiones sobre revitalización sindical para pensar la historia reciente del movimiento obrero argentino. *Prohistoria: historia, políticas de la historia*, 2018, Vol. 29, pp. 115-133.

BRACKE, M. Between the transnational and the local: mapping the trajectories and contexts of the Wages for Housework campaign in 1970s Italian feminism. *Women's History Review*, 2013, Vol. 22, N° 4, pp. 625-642.

ELBERT, R. Union organizing after the collapse of neoliberalism in Argentina: The place of community in the revitalization of the labor movement (2005-2011). *Critical Sociology*, 2017, Vol. 43, N°1, pp. 129-144.

FEDERICI, S. The reproduction of labour power in the global economy and the unfinished feminist revolution. En: ATZENI, M. (ed.). *Workers and labour in a globalised capitalism*. UK: Palgrave Macmillan, 2014, pp. 85-107.

FOX-HODESS, C. y SANTIBÁÑEZ, C. The social foundations of structural power: strategic position, worker unity and external alliances in the making of the Chilean dockworker movement. *Global Labour Journal*, 2020, Vo. 11, N° 3, pp. 222-238.

FREEMAN, J. Workers, suburbs, and labor geography: Introduction. *International Labor and Working-Class History*, 2003, Vol. 64, pp. 3-7.

GUELMAN, A. Formación para el trabajo en una empresa recuperada: Trabajo territorial y formación política. *Revista del IICE*, 2012, Vol. 31, pp. 69-82.

HARVEY, D. *Consciousness and the urban experience. Studies in the history and theory of capitalist urbanization (Vol. 1)*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1985.

HILL, J. Can unions use worker center strategies?: In an age of doing more with less, unions should consider thinking locally but acting globally. *FIU Law Review*, 2010, Vol. 5, N° 2, pp. 551-592.

HOBBSAWM, E. Labour in the great city. *New Left Review*, 1987, Vol. I, N° 166, pp. 39-51.

HYMAN, R. *Relaciones industriales: una introducción marxista*. Madrid: Blume, 1981.

JENKINS, J. Organizing "spaces of hope": union formation by indian garment workers. *British Journal of Industrial Relations*, 2012, Vol. 51, N° 3, pp. 623-643.

JESSOP, B., BRENNER, N. y JONES, M. Theorizing sociospatial relations. *Environment and Planning D: Society and Space*, 2008, Vol. 26, N° 3, pp. 389-401.

JORDHUS-LIER, D. The geographies of community-oriented unionism: scales, targets, sites and domains of union renewal in South Africa and beyond. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 2013, Vol. 38, N° 1, pp. 36-49.

KNUTSEN, H., ENDRESEN, S., BERGENE, A. y JORDHUS-LIER, D. Labor, Geography of. *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, 2015, Vol. 2, N° 13, pp. 163-168.

LEFEBVRE, H. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península, 1969.

MACDONALD, I. (ed.). *Unions and the City: Negotiating urban change*. Ithaca: ILR Press, 2017.

MAHAJAN, N. The invisible care givers: Domestic workers in Mumbai and their struggle for unionizations. *Women's Policy Journal of Harvard*, 2013, Vol. 10, pp. 81-93.

MARTICORENA, C. y D'URSO, L. El poder de los/as trabajadores/as: una revisión crítica de los abordajes conceptuales para su estudio. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 2021, Vol. 18, pp. 171-198.

MARTÍNEZ, O. y VOCOS, F. Las empresas recuperadas por los trabajadores y el movimiento obrero. En: HERNÁNDEZ, M. (comp.). *Produciendo realidad, las empresas comunitarias*. Editorial Topía, Buenos Aires, 2002.

MASSEY, D. The geography of trade unions: some issues. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 1994, Vol. 19, N° 1, pp. 95-98.

MASSEY, D. y MILES, N. Mapping out the unions, *Marxism Today*, 1984, Vol. 28, N° 5, pp. 19-22.

MCFARLAND, S. Spatialities of class formation: Urban sprawl and union density in US metropolitan areas. *Geoforum*, 2019, Vol. 102, pp. 86-96.

MOODY, K. The new terrain of class conflict in the United States. *Catalyst*, 2017, Vol. 1, N° 2, pp. 41-74.

O'CONNOR, J. Towards a theory of community unions, part I. *Studies on the Left*, 1964, Vol. 2, pp. 140-164.

PAINTER, J. Trade union geography. Alternative frameworks for analysis, *Transactions of the Institute of British Geographers*, 1994, Vol. 19, N° 1, pp. 99-101.

PALOMINO, H. Los sindicatos y los movimientos sociales emergentes del colapso neoliberal en Argentina. En: DE LA GARZA, E. (comp.). *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2005.

PÉREZ VALENZUELA, D. *Territorio laboral capitalista. Despliegue de poder sindical en minería y supermercados*. Santiago: RIL Editores, 2019.

PÉREZ VALENZUELA, D. La territorialización del sindicalismo en barrios pobres. Evidencia en el poniente de Santiago, final de la dictadura en Chile (1985-89). *Izquierdas*, 2020, Vol. 49, pp. 3044-3066.

PÉREZ VALENZUELA, D. y LINK CHAPARRO, S. Control territorial, del proceso de trabajo y de la propiedad privada: sindicalismo chileno en empresas de minería versus de supermercados. *Política y Sociedad*, 2018, Vol. 55, N° 2, pp. 575-596.

PERRONE, L., WRIGHT, E. y GRIFFIN, L. Positional Power, Strikes and Wages. *American Sociological Review*, 1984, Vol. 49, N° 3, pp. 412-26.

ROCA, B. Socio-spatial strategies of worker centres: an ethnography of alt-labour in NYC. *Antipode*, 2021, Vol. 52, N° 4, pp. 1196-1215.

SCHLÖGEL, K. *En el espacio leemos el tiempo. Sobre historia de la civilización y geopolítica*. Madrid: Ediciones Siruela, 2007.

SMITH, N. Geografía, diferencia y las políticas de escala. *Terra Livre*, 2002, Vol. 18, N° 19, pp. 127-146.

SOJA, E. *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2008.

STILLERMAN, J. Explaining strike outcomes in Chile: Associational power, structural power, and spatial strategies. *Latin American Politics and Society*, 2017, Vol. 59, N° 1, pp. 96-118.

TUFTS, S. Community unionism in Canada and labor's (re) organization of space. *Antipode*, 1998, Vol. 30, N° 3, pp. 227-250.

VISSER, J. *Trade unions in the balance*. Genova: International Labour Organization's Bureau for Workers' Activities (ACTRAV), 2019.

VOSS, K. y SHERMAN, R. Breaking the iron law of oligarchy: union revitalization in the American labor movement. *American Journal of Sociology*, 2000, Vol. 106, N° 2, pp. 303-349.

WAHREN, J. *Movimientos sociales y territorios en disputa. Experiencias de trabajo y autonomía de la Unión de Trabajadores Desocupados de Gral. Mosconi, Salta*. *Trabajo y Sociedad*, 2012, Vol. 19, pp. 133-147.

WILLS, J. Community unionism and trade union renewal in the UK: moving beyond the fragments at last?. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 2001, Vol. 26, N° 4, pp. 465-483.

WOMACK, J. *Posición estratégica y fuerza obrera*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2007.